

EL PASEO DE SANTA BÁRBARA EN MONDRAGON

BAJO EL PUNTO DE VISTA FORESTAL E HISTÓRICO.



De la série de *cartas agrícolas*, que en 1878 publicó el Sr. Don Eduardo Abela, digno redactor en jefe de la *Gaceta Agrícola* del Ministerio de Fomento, me permito copiar un bellissimo trozo que, precedido de un ligero bosquejo de la fundacion de esta villa, dedica al indicado paseo.

Dice así:

«...Uno de los más bellos paisajes de Guipúzcoa, poco conocido de los forasteros que concurren á tomar las aguas de Escoriaza, Archabaleta y Santa Agueda, se halla en las afueras de dicha villa de Mondragon. Es un elevado monte denominado Santa Bárbara y que sirve de paseo público. Está situado al Oeste de la poblacion siendo sus más encantadores adornos los que le otorgó la naturaleza con elevados robles y fondo de tupido césped de gramíneas. Las zarzas contribuyen espontáneamente al adorno; la yedra se eleva enroscándose á los troncos como serpientes. El terreno es de buena clase y ha favorecido las plantaciones del hombre, para ornamentar con mayores atractivos á Santa Bárbara. Las acacias se han dado allí admirablemente y forman los más espesos bosquetes de esta selva particular.

Hay además bellísimos criaderos de plátanos de Oriente, que contando unos tres años anuncian ya dimensiones gigantescas. Dos entradas tiene este paseo, desde la falda del monte, por su parte del S. E. Desde aquí van las calles de árboles costeano la montaña, por rampas suaves, hasta juntarse con una bella esplanada del lado opuesto: desde aquí los paisajes son encantadores. La esplanada se halla á una mitad de la altura, y para alcanzar la cumbre aún restan más nu-

merosas calles, que suben por caprichosas vueltas hasta confundirse en la rotonda de la cima. Esta rotonda la forma un círculo de altísimas acacias y robles, puestos á cuatro ó cinco metros unos árboles de otros. En el centro hay un magnífico cedro, y el que se encontrase por primera vez junto á dicho árbol, sin saber la subida, viendo por todos lados espeso bosque y el cielo á través de su follaje en todas direcciones, creeríase trasportado á un lugar de encantamiento, cuya salida no podría adivinar. El paseo es un bosque por todas partes y por todas también tapizado de fina yerba: bordeando las calles quedan algunos rocales de la época en que este paseo se cuidaba más que en la actualidad. Algunas flores esparcidas caprichosamente aumentarían los naturales encantos; pero los tiene muy grandes, sin embargo, en sus soberbias bóvedas de follaje, en sus misteriosas espesuras, en su vegetación exuberante y en los dilatados panoramas que se divisan.»

A este elegante y verídico relato bajo el punto de vista forestal, me complazco en añadirle algunas noticias históricas, sin cuyo requisito apenas tendría derecho á estampar en él mi humilde firma.

El montecillo en que radica el paseo que sirve de epígrafe á este artículo, se llama propiamente *Arrasate*, nombre que se hizo extensivo al pueblo hasta el año 1260 de la era vulgar, en que el rey Don Alfonso X le mudó en el que hoy lleva. Es tradición apoyada por el P. Moret, que el pueblo de *Arrasate* existía el año 908 y que Don Sancho Abarca erigió para su defensa un castillo en la cumbre del indicado montecillo, Otros niegan su existencia con anterioridad al año 1200, fundándose en que el arzobispo D. Rodrigo no hace mención alguna de él, entre los que se entregaron al rey D. Alonso VIII, siendo así que cita otros que tuvieron esta suerte en la provincia.

También es tradicional, aunque no está basado en la historia, que las cercas de este pueblo y las del Castillo principiaron á construirse de orden de Ponce de Morentain en la época en que Guipúzcoa dependió de los reyes de Navarra.

Como quiera que esto sea, es lo cierto que el Castillo existió como lo atestigua Garibay, que conoció sus vestigios. Fué desmontado en el séptimo año del reinado de D. Juan II y acabado de demoler por su padre D. Enrique IV, según cédula del 30 de Marzo de 1457. En el siglo XVI era costumbre hacer salvas de mosquetes desde este punto, cuando transitaban las personas reales por uno ú otro lado de la confluencia de los ríos Deva y Aramayona.

Por escritura de 4 de Diciembre de 1653, Doña Bárbara de Abarrátegui y Oro, viuda de D. Lúcas Elorduy, escribano que fué de esta villa, fundó una ermita al Norte del sitio que ocupó el Castillo, dedicada á su santa, dotándola con todo lo necesario para el culto. Desde entónces data el nombre de Santa Bárbara con que en el día es conocido este sitio, quedando el primitivo de *Arrasate* vinculado expresamente en una antigua ferrería, convertida despues en fabrica harinera, á la raíz de dicho monte y orillas del Deva.

El año 1771, en virtud de lo que decretaron las Juntas generales celebradas en Tolosa dos años ántes, fué cerrada, aunque no demolida, esta ermita, y 30 años despues volvió á abrirse celebrando la misa con los mismos ornamentos, etc., que dió la fundadora, si bien en 1794 la ocuparon los soldados artilleros que colocaron la batería en el prado con motivo de la guerra de la República francesa.

En 1808 y en 1836 se abrieron cimientos y aun levantáronse paredes para fortificacioncs en el sitio mismo donde fué el Castillo. El magnífico cedro de que habla el Sr. Abela, procedente del palacio de Zubieta en Lequeitio, fué traído por su dueño D. Cárlos Adan de Yarza, descendiente por línea materna de este pueblo, y plantado el año 1854.

MIGUEL DE MADINABEITIA.

